

EL ESPAÑOL A ESCENA: ANÁLISIS DE SU PROMOCIÓN INTERNACIONAL Y NUEVAS PROPUESTAS

JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
DAVID FERNÁNDEZ VÍTORES
REBECA GUTIÉRREZ RIVILLA
JAVIER SERRANO AVILÉS



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. PANORAMA ESTRATÉGICO	5
1.1. El valor internacional de las lenguas	5
1.2. El español dentro de su esfera geolingüística.....	7
1.3. La promoción internacional del español por parte de España.....	8
1.4. La calidad de nuestros datos.....	9
2. LOS ACTORES	11
2.1. Los estudiantes de español	12
2.2. Los profesores de español	13
2.3. Los centros de enseñanza de español	13
2.4. La acción institucional exterior española	13
3. LOS ESCENARIOS	17
3.1. Países con baja institucionalización ELE.....	17
3.2. Países con institucionalización media ELE.....	19
3.3. Países con alta institucionalización ELE.....	19
3.4. Mapas de grados de institucionalización ELE	20
4. LAS COMPETENCIAS INSTITUCIONALES	25
4.1. Enseñanza de español	25
4.2. Formación de profesores de español	27
4.3. Certificación de español	27
4.4. Creación de materiales didácticos para la enseñanza de español	28
4.5. Generación de conocimiento e investigación sobre el español	28
5. HACIA UN DIAGNÓSTICO FIABLE	31
5.1. ¿Qué pasa con los datos ELE?	31
5.2. ¿Qué ocurre con la actual arquitectura institucional española?	32
5.3. Ejemplos de disfunciones	38
5.4. Jerarquía vs. autonomía institucional	39
5.5. Reflexión tras el diagnóstico	41
6. PROPUESTAS ESTRATÉGICAS	45
6.1. Armonización metodológica para los datos ELE.....	45

6.2	Gobernanza y reestructuración institucional	48
6.3	Planificación de una estrategia de país, con evaluación continua	49
6.4	Recomendaciones iniciales	51
7.	LA CUESTIÓN PANHISPÁNICA: PRECEDENTES DE COLABORACIÓN	55
7.1.	El proyecto del panhispanismo y la iberoamericanización	56
7.2.	Gramáticas, ortografías y diccionarios: el panhispanismo de la RAE y ASALE ..	59
7.3	Iberoamericanización del español (como lengua extranjera)	66
8.	EL CASO DE MÉXICO	73
8.1.	La diplomacia cultural mexicana en torno al español	74
8.2.	La promoción del español fuera del ámbito diplomático	80
8.3.	Demolingüística del español en México: algunos datos	82
8.4.	El papel de México en la difusión del español fuera de sus fronteras	84
9.	PROMOCIÓN ELE EN OTROS PAÍSES HISPANOHABLANTES: ARGENTINA, CHILE, COLOMBIA, CUBA, GUINEA ECUATORIAL Y PERÚ	87
9.1.	Argentina	87
9.2.	Chile	90
9.3.	Colombia	92
9.4.	Cuba	95
9.5.	Guinea Ecuatorial	97
9.6.	Perú.....	99
10.	CONCLUSIONES	103
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	107
	ANEXO. CATEGORIZACIÓN DE PAÍSES: ALTA, MEDIA Y BAJA INSTITUCIONALIZACIÓN ELE	131

INTRODUCCIÓN

Pocos son los temas relacionados con las lenguas que tienen repercusión mediática. El sexismo lingüístico o los conflictos derivados de la política lingüística en algunas regiones bilingües son los más recurrentes. Ocasionalmente, surgen otros menos cargados ideológicamente como la nómina de palabras nuevas que se incorporan al diccionario; las moribundas que solo se usan en algunas zonas por la población de más edad; la influencia abusiva o inevitable del inglés o dudas normativas sobre cuestiones ortográficas. La lengua no suele, en fin, generar titulares.

En una zona intermedia entre la polémica y la anécdota se encuadra el *leitmotiv* de este libro: el papel del español como lengua internacional y, más específicamente, el que desempeñan las instituciones públicas como promotoras y difusoras de esta lengua en el contexto de su aprendizaje como lengua extranjera. Generalmente, cada año, tras la aparición del Anuario del Instituto Cervantes, los medios de comunicación se hacen eco de la salud del español destacando especialmente su número de hablantes. «¡El español es la segunda lengua materna del mundo!», «El español, una lengua que mantiene unidas a más de 600 millones de personas», «Un 7,5 % de la población mundial habla español, la segunda lengua materna y la más usada para la comunicación después del inglés», «El español es la segunda lengua de comunicación internacional», «Más de 23 millones de personas estudian español como lengua extranjera», etc. Rara vez se va más allá y, si se hace, es para destacar aspectos folclóricos «El ascenso imparable del reguetón pone al mundo a hablar en español» o sorprendentes, por utilizar un calificativo piadoso, «Google quiere que hables mejor la lengua española y esto es lo que hará para conseguirlo».

La imagen que se construye del idioma es una especie de *dream team* (por aquello de los anglicismos) en la *Champions League* de las lenguas. Una manera de mostrar al mundo que los hispanohablantes estamos por delante de los francoparlantes, los germanófonos o, según se mire, los sinohablantes. Al inglés se le bate, sí, en el número de hablantes como lengua materna, pero se reconoce —qué remedio— que la lengua de Shakespeare es más internacional, más global, que la de Cervantes. ¡Vaya por Dios! En el *ranking* de las lenguas tenemos pocos rivales. Como si la lengua de por sí, o sus hablantes, tuvieran algún mérito en esta curiosa competición. O como si hablar una lengua minoritaria fuera un desdoro o un pecado.

A este carro triunfalista suele sumarse la clase política de todo signo. A menudo, repite los mantras numéricos con una ufanía autocomplaciente, como si la extensión de la lengua se debiera a su mágica intervención. Rara vez prensa y políticos ahondan más allá de la capa superficial de la demografía. El hecho de que factores que miden el peso real de las lenguas como la economía, su uso en la ciencia y en la tecnología, su presencia en la diplomacia y en las relaciones internacionales se orillen o se mencionen de pasada debería hacer pensar. En la misma línea, la escasez de datos o la falta de fiabilidad de los mismos respecto de otros parámetros, por ejemplo, el número de personas que la estudian como segunda lengua, tampoco parece preocupar a casi nadie. Añádase a ello la necesidad de una articulación más operativa en las instituciones españolas –y también hispanoamericanas– que tienen como misión promocionar y difundir la lengua, así como la inexistencia de una política panhispánica en este sentido, más allá de la normativa propiciada por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Con este paisaje de fondo, estas páginas pretenden desmarcarse de esa visión oficialista y ofrecer un panorama más realista de la situación del español por lo que al aprendizaje como segunda lengua, lengua de herencia o lengua extranjera se refiere. Así, la estructura del libro es la siguiente. En el primer capítulo se hace hincapié en la necesidad de contar con una información más completa y fiable del conocido como *Planeta ELE*. Los únicos datos que se repiten de manera consuetudinaria son los referidos al número de aprendices. Con todo, nadie discute que son fragmentarios, desequilibrados y no siempre fiables. Se ignoran, además, actores tan relevantes como el profesorado, los centros de enseñanza, las instituciones u organismos involucrados en este sector. Se trazan así las coordenadas que serán analizadas en mayor profundidad en el resto de los capítulos.

En el capítulo segundo, se hace un barrido por estos actores. Como anticipábamos, el foco de atención se ha proyectado sobre los aprendices, especialmente, además, en términos únicamente cuantitativos. Incluso en la enseñanza reglada, en la que uno esperaría datos contrastados, las lagunas son enormes. Ese páramo de información se extiende igualmente a la enseñanza no reglada y a las estancias de aprendizaje lingüístico en países hispanohablantes. La atención que han recibido el resto de los actores es mucho menor. Apenas si hay información sobre el colectivo de profesorado ELE, sobre el número de centros tanto en enseñanza reglada como no reglada, así como de su distribución geográfica, sobre qué niveles ofrecen, etc. Respecto del complejo paisaje de instituciones de carácter oficial implicadas en la promoción y difusión del español contamos con información más ajustada de España y, en menor medida, del resto de países hispanohablantes.

El capítulo tres, titulado “Los escenarios”, divide el conjunto de países no hispanohablantes del mundo en tres grandes grupos: países con baja, media y alta institucionalización de ELE. El criterio básico para establecer esta distinción es la ausencia, presencia parcial y reciente, o presencia consolidada del español respectivamente en la enseñanza secundaria reglada pública. Es posible así dibujar un mapamundi relativamente afinado de la presencia y las perspectivas del español como lengua extranjera. Sería necesario, no obstante, ahondar en la recolección de datos para que la fotografía fuera más nítida.

El capítulo cuarto atiende a las competencias institucionales en España en los ámbitos de la enseñanza del español, la formación del profesorado, la certificación, la creación de

materiales y la generación de conocimiento e investigación sobre el español. Se abordan en él, entre otros temas, 1) la acción exterior de España, repartida básicamente entre la Unidad de Acción Educativa Exterior del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes, y el Instituto Cervantes; 2) la labor formativa del profesorado de estas dos instituciones junto con la presencia de universidades, escuelas y editoriales; los exámenes oficiales de certificación de español, esto es, DELE y SIELE; 3) el papel de las editoriales y las dificultades con las que se encuentran en la difusión de sus materiales; y 4) la elaboración de informes desde el plano institucional, así como sus carencias.

El quinto capítulo toma como punto de partida lo revisado en los anteriores para ofrecer un diagnóstico de la situación de la enseñanza del español como lengua extranjera que, en síntesis, apunta en las siguientes direcciones: 1) la insuficiencia y la falta de base metodológica de los datos sobre los diferentes actores; 2) la falta de atención y de flexibilidad de la acción institucional de España a aquellos contextos que más la necesitarían, a saber, los países con institucionalización baja y media ELE; 3) la diferenciación entre acciones de cooperación al desarrollo y las de promoción del español. La consecuencia directa de este estado de cosas es la falta de una estrategia general que cubra tanto a aquellos países con mayor potencialidad, aunque con menos recursos, y la desatención a sectores cruciales en la difusión del español, como, por ejemplo, el universitario.

El sexto capítulo, consecuencia directa del anterior, articula una serie de propuestas estratégicas que se orientan, obviamente, en los siguientes sentidos. En primer lugar, a una necesaria armonización metodológica de los datos ELE que permita cuantificar y describir más allá de una mera cifra el universo de los aprendices, profesores, centros e instituciones relacionadas con el español como lengua extranjera. Solo a partir de datos contrastados es posible hacer un análisis sólido y delinear una política eficaz. En segundo lugar, a una gobernanza y reestructuración institucional que optimice los recursos de los que España dispone para promocionar y difundir el estudio y aprendizaje del español. En tercer lugar, la planificación de una estrategia nacional, integrada, comprensiva y eficiente, para encarar con garantías los retos de difundir el español. Las acciones derivadas de esa planificación deben ser evaluadas periódicamente para certificar o descartar su validez.

El séptimo capítulo trasciende la órbita nacional y amplía los horizontes hacia el resto de los países de habla hispana. En las últimas décadas, el término panhispánico ha sido interpretado fundamentalmente desde dos ópticas. La primera, como un sentimiento de unidad de la lengua dentro de la diversidad de sus variedades, en el que lo fundamental es lo que compartimos sin restar protagonismo a lo diferencial. La segunda, como una imposición ideológica y económica de España sobre el resto de la comunidad hispana. A nuestro juicio, el ejemplo de colaboración entre la Real Academia Española y la Asociación de Academias Americanas de la Lengua es un magnífico ejemplo de la primera visión. En esa misma línea se enmarca la iberoamericanización del español como lengua extranjera especialmente, pero no solo, en el ámbito de la certificación. Queda—sobra decirlo—mucho terreno por arar y abonar.

El octavo y el noveno capítulos abundan en esa orientación hispanoamericana con el análisis de la situación de la enseñanza y el aprendizaje del español como lengua extranjera en México, Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Guinea Ecuatorial y Perú. El denominador